

CANTO A LOS MARGINALES

Manoel de Andrade



Quienquiera que seas,
aún que fueras un paria,
es para ti que escribo.

No importa quien es o quien fuiste...
si ladrón, mendigo, prostituta o bandido
si despreciado, condenado, execrado por el mundo...
yo te acojo en la guarida de mis versos
te saludo con el corazón limpio
y en el calor de mi poesia
espero darte lo que de más bello tengo.

Siente que te extiendo la mano
te saludo y salimos juntos a caminar
y no creas que yo pueda ser mejor que tú
aunque seas la más vil de las criaturas...
Quizás , en el insondable itinerario del alma,
ya tropecé en la misma piedra donde caíste
y resbalé en el mismo abismo donde te encuentras.
Quizás yo ya haya empuñado un arma para el asalto
me haya prostituido y vendido.
Ciertamente, en el saldo milenarío de las injusticias,
también probé, como tú, el hambre, el frío y el abandono.

Busco aquí tu perfil en el tiempo...
tu alma amanecida...
tu corazón desarmado.
Y te pregunto, como vivo: ¿donde murió tu infancia?
¿Quién abrió tus heridas?
¿Quién causó tu desencanto?
¿Cuándo te faltó el pan y la miseria sitió tus pasos?
¿Quién rompió tu cartilla?
¿Dónde abatieron tu norte y te demarcaron la cuneta?
¿Cuándo abortaron tus sueños y te enredaron en la lama?

¿ Y en el torbellino de la vida, quién compartió tus pecados?
¿Dónde están tus fariseos y las piedras que te lanzaron?
¿Son sólo tuyas las cicatrices?
¿Solamente tu eres culpado?
he aquí tu penitencia...tu herencia infamante,
es tu fardo solitario,
tus esposas, tu cárcel,
tu pecado original.

Quienquiera que seas
ambos nacimos en la cuna de la inocencia
y la vida podría hacer de tí un poeta
y de mí un marginal...
he aquí porque soy tu hermano
y mi suerte no puede separarme de ti.
Y si un día,
mi poesía llegar a los suburbios de la existencia humana
y poder resonar en tus oídos
dondequiera que estés
también allá yo estaré contigo
tan presente como en este momento.

Quiero que sepas
lo cuanto eres importante para mí,
cuanto preciso yo de tí para cantarte
y siento
y deseo que tu sientas
que este poema fue hecho en aparcería contigo.
Pero no quieras saber quien soy
mi nombre nada significa
por eso no me busques más allá de la poesía.
Soy apenas un rostro a más en la multitud,
un viandante invisible del encanto,
un paso solitario de la utopía.
Pero soy también, como tú, un pasajero de la angustia,
ciudadano y prisionero de una noche oficial.
Hoy soy un transeunte del impase y de la penumbra
indiciado en mi lírico combate...,
bebiendo en la copa indeseable del silencio,
la indignación por otras delincuencias.
Soy, yo te confieso, un portador del miedo y de los presentimientos...
cargando también mi fardo de espanto
y una trinchera de lucha
que bien quisiera compartir contigo

Ahora que me dí a conocer
pido que también tú me comprendas.
Que aceptes mi gesto solidario
y mi compasión por la falencia de tus pasos.
Y he ahí porque me hago semejante a ti...
para que mires más de cerca en ti mismo

y preguntes si valió la pena tu opción.
Sobretudo te pido
que también tú me saludes con lo mejor de ti
y que me recibas en tu íntimo territorio
como el primer invitado a la fiesta de tu redención.

Canto para decirte que hay una semilla de amor en tu camino
que un mirar compasivo te ampara desde siempre.
Que hace dos mil años el mismo Maestro te busca en otros rostros...
seas tu Dimas, Magdalena o Barrabás.
soy tu hermano, tu amigo fraterno, tu gran camarada
y canto para deletrearte la esperanza,
para decirte que la luz de las estrellas viaja en tus ojos
y que cabe a tí reconstruir el amanecer.

Bien... amigo!!!
yo te deajo ahora
y espero que tú sepas qué hacer de ti.
En cuanto a mi
no te preocupes
yo voy por donde mis sueños me llevan.

Adiós, entonces...
tengo un compromiso impostergable
un encuentro solidario con las banderas de mi tiempo
y por eso, muchas cosas para cantar.
Pero si nuestros caminos nunca se cruzaren,
y si nosotros no nos reconociéramos en la muchedumbre,
no importa...
pero si un día me encontrases en estos versos,
no te olvides de mí,
llévame contigo
porque hoy soy, para tí, apenas una página clandestina.
Acuérdate que solamente estaré vivo y presente en las palabras...
en verdad ya estaré muy lejos
quizás vivo, quizás muerto, quizás un sobreviviente
o un viandante de la inmortalidad.
Pero lo que yo pensé de ti
dejo a vagar por la eternidad afuera
y no importa que tú me encuentres hoy
o en la curva de los siglos,
lo importante es que yo escribí para ti
que tuve *saudade* de ti como mi amigo de infancia.

Adiós...
canto para buscarte.

Curitiba, marzo de 1969